

Entre Ramírez y Puelma

■ Por Luis Sánchez Latorre

El otro día nuestro gran colega Enrique Ramírez Capello contó aquí su "recuento con la calle Matucana". Nos agradó mucho el periplo que Ramírez Capello hizo de Matucana. Conocemos el terreno. "La España que vi y viví", escribía don Emilio Rodríguez Mendoza. Estudiábamos en el Liceo Amunátegui; por lo tanto Matucana no podía sernos ajena. Entre los tiempos en que empezaba a construirse el hospital San Juan de Dios (su construcción duró lo que una basílica o una catedral). El tren que unía a las estaciones Yungay y Central pasaba al mismo nivel de la calzada, por el costado poniente. Las "gondolas" y luego microbuses Catedral-Lourdes y San Pablo-Carrasquel sufrieron varias veces el efecto de la falta de cinturón de seguridad del lúgubre "tren de Matucana". Conocimos a un joven llamado René Ledesma, quien gustaba de llevar excelente ropa para acentuar la palanura de su juventud, que murió en forma horrorosa al viajar en la pisadera de una "gondola" arrasada en una de las innumerables incursiones depredatorias del tren. Una Escuela Técnica Femenina y una Escuela Anexa de la Normal, también funcionaban allí. A esos lugares íbamos, al igual que al Liceo de Niñas N.º 2, en las vecindades, a la salida de clases. Éramos felices y malos alumnos porque toda nuestra vida giraba en torno a las muchachas en flor. Más arriba, la Plaza Yungay. Pobre plaza. No recordamos si fue Joaquín Edwards Bello el que aconsejó horripilar y erigir otra de veras acorde con la belleza poética del lugar. En "Imagen Ambiental de Santiago 1880-1930" (ediciones Universidad Católica de Chile), obra de los arquitectos e investigadores Patricio



Gross, Armando de Ramón y Enrique Vial, libro clave para entender las evoluciones e involuciones urbanísticas de esta ciudad, aparece la fotografía, tomada en 1915, del "Cité de don José Pastor". El "Cité de don José Pastor" exhibe la fachada de un palacio europeo. Lo tenemos tan presente en nuestra retina, entre las viejas joyas arquitectónicas de la Avenida Matucana, que creemos haberlo visto, sin cambios, sólo ayer por la tarde. A unos cuantos pasos, la Quinta Normal. "Los Jaivas", en una cueca nostálgica propia del destierro, la citan junto con el Cerro Santa Lucía, el Mercado Central y la Avenida Matucana. Todos los domingos, hacia el mediodía, cumplimos el sueño de cientos de exiliados. Nuestro itinerario: Avenida Colón-Avenida Eliodoro Yáñez-Avenida Providencia-Alameda de las Delicias (pasamos frente al Santa Lucía), Avenida Matucana, paseo por la Quinta Normal y después regreso por San Pablo, con ingreso a Ismael Valdés Vergara, luego de ver la reparación histórica del histórico Mercado Central.

"Los Jaivas" quieren comer pequeños en el Mercado Central. Ya no los hay. Esta es una época sin pequeños. Los últimos pequeños que merecían este nombre los fabricaban, hace quince o veinte años, las "hermanas Amunátegui" en un local vecino al Círculo de Periodistas. Lo de "hermanas Amunátegui", por la calle en que estaba situado el local, fue una convención de nosotros con el profesor y poeta Julio Molina Müller y el novelista Nicomedes Guzmán. Don Ricardo Puelma, estupendo escritor de antaño, recuerda ("Arenas del Mapocho") que a la caída del Gobierno de Balmaceda turbas furiosas invadieron la calle Matucana para destruir cuanto se le ponía por delante. De allí marcharon hacia el "centro" para refrendar con el pillaje el triunfo de la facción "constitucionalista". Los partidarios de Balmaceda salían, a esas horas, al destierro.

Entre Ramírez y Puelma [artículo] Luis Sánchez Latorre.

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Entre Ramírez y Puelma [artículo] Luis Sánchez Latorre. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa